

El Mundo de Mañana

Enero y febrero del 2014

www.mundomanana.org



El día del Eterno



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¡Cuando ataca Satanás!

Jesucristo describió a Satanás como un ser espiritual real, afirmando: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31). El Nuevo Testamento indica claramente que por ahora Satanás está a cargo de la sociedad humana. Es obvio que el Dios Todopoderoso puede imponerse en cualquier momento, pero en general está permitiendo que el mundo siga sus propios caminos para que aprenda la lección de 6.000 años de historia humana. El apóstol Pablo describió a Satanás como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Satanás tiene potestad sobre la atmósfera terrestre. Bajo su influencia se difunden actitudes erradas e ideas pervertidas por todo el mundo, a veces por medio de la televisión, a veces por la internet, a veces por otros medios de difusión.

Uno de los muchos ejemplos del engaño masivo perpetrado por Satanás y su empeño en destruir a la familia, es la nueva traducción de la Biblia llamada versión de la Reina Jacobo. La portada tiene



En esta versión se tergiversan los versículos que condenan el homosexualismo.

una cruz con los colores del arco iris, símbolo del “orgullo gay”; y su objeto es tergiversar los versículos que condenan el homosexualismo para hacer imposibles las interpretaciones llamadas “homofóbicas”. En total se revisaron ocho secciones para eliminar las instrucciones claras de Dios.

La mayoría de los suscriptores de *El Mundo de Mañana* ya saben que, de principio a fin de la Biblia, ¡El Dios Todopoderoso condena el homosexualismo en todas sus formas! Refiriéndose al “razonamiento humano” detrás de aquella práctica perversa, que se veía inclusive entre los filósofos antiguos, la Palabra de Dios dice: “Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío” (Romanos 1:26-27). El Dios

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Annie Pérez de Colón

Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996

8000 Bahía Blanca

Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171

Entre Aniceto Padilla y Uyuni

Zona Recoleta, Cochabamba

Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31

Independencia, Santiago

Tel. 56 (2) 506 8657

Colombia

Apartado 54194

Medellín, Antioquia

Tel. 57 (4) 570 0027

www.mundomanana.org

Costa Rica

Apartado 234

6151 Santa Ana 2000

Tel. (506) 2228 5935

España

Apartado 3560

35004 Las Palmas,

Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810

Charlotte, NC 28227-8010

Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,

B° El Jardín, Coatepeque,

Quetzaltenango

Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89

76901 El Pueblito,

Corregidora

Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop

Santa Aurelia

Dist. Santa Anita

Lima

Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282

Camino Miramontes

Cidra 00739

Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@lcv.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: “Y la Luna se volvió toda como sangre” (Apocalipsis 6:12)

Todopoderoso dice que las prácticas homosexuales son “pasiones vergonzosas”. Su Palabra inspirada expone la actitud de Él hacia los hechos que dieron origen a la palabra sodomía: “Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores” (Judas 7-8).

Observemos que los líderes homosexuales que “mancillan la carne” se muestran también muy dispuestos a rechazar la autoridad y se la pasan hablando mal de las potestades superiores. Es así porque Satanás busca, mediante prácticas perversas como esta, destruir el modo de vida decente que produce familias felices e hijos equilibrados y genera seres humanos que son futuros miembros de la propia Familia divina. Los verdaderos santos de Dios han de reemplazar a Satanás y sus demonios como gobernantes del mundo (Apocalipsis 5:9-10). Satanás no tolera esta idea y está llenando el mundo de ideas viles sobre la sexualidad y otras formas de egoísmo, poniendo a los seres humanos en la búsqueda de su propio placer por cualquier medio diferente de la obediencia a nuestro Creador.

Si no tenemos cuidado, Satanás pondrá toda suerte de ideas malignas en nuestra mente. Aun cuando estamos pensando en cosas normales, aun cuando leamos libros normales y veamos programas de televisión normales; a veces comenzará a bombardear nuestra mente con pensamientos malos, vanos u odiosos. Nos moverá, si puede, a hacer cosas malas respecto de la sexualidad y aun de la violencia. Si miramos a los ojos de algunas personas que han cometido las atrocidades más horribles, como el asesinato de decenas de niños en las escuelas en años recientes, con frecuencia vemos una mirada extraña y “salvaje”. A menudo, los psicólogos atribuyen todo esto a una descomposición mental. Sin embargo, con el aumento de estos fenómenos, y con la concientización del pueblo y los ministros verdaderos de Dios, encontraremos que muchas de estas situaciones son causadas por demonios que infestan o poseen la mente de individuos pervertidos. Es así porque Satanás es real. Y debemos comprender que nosotros estamos en una “guerra espiritual” ¡luchando contra las fuerzas invisibles de Satanás el diablo!

El apóstol Pablo instruyó así a todos los cristianos sinceros: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:11-12).

Ciertamente, nos encontramos en una guerra espiritual. Los insto a que lo reconozcan así por su propio bien. ¡No bajen la guardia! Sigamos las instrucciones de Dios, aprendiendo a vestir “toda la armadura de Dios”, para que puedan estar firmes en el día malo. Que Dios ayude a todos nuestros lectores a comprender profundamente

el poder de los engaños satánicos tanto a las personas individualmente como a naciones enteras. Porque vendrá pronto el tiempo cuando Satanás será arrojado a la Tierra nuevamente, después de su intento final por atacar el trono de Dios. Caerá “con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:9-12). ¿Podrá usted ver y comprender las fuerzas invisibles que intentarán torcerle la mente? ¿Resistirá al diablo con poder, de modo que no pueda destruirlo a usted ni a sus seres queridos en las batallas espirituales que se avecinan?

Mientras Satanás continúe transmitiendo actitudes e ideas erradas por toda la atmósfera del mundo, colocará en la mente de las personas ideas y pensamientos negativos y desilusionadores. Tratará de influir en cada persona para que actúe de forma contraria a los caminos y leyes del Creador. Por eso, Dios inspiró al apóstol Santiago para que nos amonestara así: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). Nosotros tenemos que hacer nuestra parte, resistiendo activamente esas actitudes erradas tan pronto nos demos cuenta de que muchas vienen directamente de Satanás.

Pídale al Dios Todopoderoso que le conceda entendimiento y también su salvación, y que sepa demostrar para sí mismo las verdades fundamentales: el reconocimiento de que existe un Dios muy real, Creador del Cielo y de la Tierra, y que dirige la marcha de los sucesos principales del mundo y de la vida de usted. Es preciso que comprenda estos temas básicos a fin de sobrevivir física y espiritualmente a los años peligrosos que se avecinan. Si usted así lo desea, le rogamos que se comunique

con nosotros ahora mismo y solicite un ejemplar gratuito de nuestra publicación: *El Dios verdadero—Pruebas y promesas*. Este esclarecedor folleto, que le dará mucho en qué pensar, ofrece conocimiento acertado más allá de lo que usted ha tenido antes; y fortalecerá su fe. No permita que el diablo lo confunda. No deje que “se meta con su mente”. Como bien nos amonesta la Biblia: “Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:3-5).

Amigos, vivimos en tiempos turbulentos. Felizmente, los cristianos verdaderos tienen los ojos puestos en Cristo. Tenemos que esforzarnos mucho para impedir que Satanás nos arrastre más y más hacia la “Babilonia” moderna: el sistema de confusión religiosa y voluntad propia guiados por Satanás el diablo. Debemos estar dispuestos a actuar conforme a la verdad tal como Dios la revela. Tenemos que estar dispuestos a “salir” de la Babilonia moderna (Apocalipsis 18:4) con un sentido de verdadera urgencia. ¡Que Dios ayude a cada uno de nosotros a comprender y a hacer nuestra parte!^[M]



Satanás utiliza los medios de difusión de la atmósfera para difundir ideas pervertidas.

Roderick C. Meredith

Roderick C. Meredith

El día de

Por *Richard F. Ames*

Las Sagradas Escrituras hablan de un tiempo al final de esta era cuando Dios someterá a una humanidad rebelde a fin de preparar el regreso de Jesucristo.

En el horizonte se ciernen ya un suceso profético importante. Los grandes profetas de la Biblia: Isaías, Jeremías y Ezequías se refirieron a él. Los llamados profetas menores: Joel, Amós, Abdías, Sofonías, Zacarías y Malaquías; también hablaron de este suceso. Hasta los apóstoles Pedro y Pablo escribieron sobre él. Se llama el día del Eterno. ¿De qué se trata? ¿Y qué lugar ocupa dentro del marco de la profecía bíblica?

El libro de Joel trae una profecía para nuestra generación: “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la Tierra, porque viene el día del Eterno, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones” (Joel 2:1-2).

El Dios Todopoderoso intervendrá en los asuntos del hombre de un modo dramático. Habrá guerras grandes en el tiempo cuando Dios ejecute su juicio sobre las naciones. No solamente habrá destrucción por armas militares, sino que también habrá un asolamiento ecológico extenso: “Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado” (Joel 1:4).

Aun hoy, las invasiones de langostas no son desconocidas. En julio de 1874, la región de las llanuras de los Estados Unidos vio la infestación de langostas más grande que ha registrado la historia. Se estima que

513.000 kilómetros cuadrados de tierra, extensión casi el doble del estado de Colorado y mayor que Alemania, Iraq o Japón, fue cubierta por 12,5 billones de langostas que devoraron cultivos, follaje, cueros y más. La capa de insectos muertos era tan gruesa y estorbosa, que hacía necesario detener los trenes para despejar las ferrovías.

En el 2013, la isla nación de Madagascar se vio ante una infestación de langostas que puso en peligro dos tercios del territorio de esa nación. Los peritos han identificado por lo menos 100 enjambres de langostas en la Isla, formadas por unos 500 mil millones de insectos voraces que consumen como 100.000 toneladas de vegetación al día. Esto hace peligrar el sustento de la nación. Sin embargo, esta es solo una pequeña molestia si se compara con las plagas futuras que harán parecer las de hoy como algo de menor importancia.

Cuando Dios traiga castigo sobre las naciones rebeldes, las llamará a humillarse y arrepentirse. Ahora bien, usted y yo no tenemos que esperar hasta entonces: “Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa del Eterno vuestro Dios, y clamad al Eterno. ¡Ay del día! porque cercano está el día del Eterno, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso. ¿No fue arrebatado el alimento delante de nuestros ojos?” (Joel 1:14-16).

El día del Eterno es el tiempo del juicio de Dios sobre las naciones. Es el tiempo cuando el Dios Todopoderoso comenzará a intervenir más directa y poderosamente en los asuntos de la humanidad.

Siete sellos

En Apocalipsis 5, leemos acerca de un rollo sellado con siete sellos. Jesús, el Revelador, abre esos sellos; tal como se describe en Apocalipsis 6. Los primeros cuatro sellos se conocen como los cuatro jinetes del Apocalipsis. El primer jinete, en un caballo blanco, representa las religiones falsas, o falsos cristos.

El segundo sello revela a un jinete en un caballo alazán, o rojizo, con poder para quitar la paz de la Tierra. El tercer sello presenta a un jinete en un caballo negro, que simboliza la escasez de alimentos y la hambruna que de allí se desprende. El cuarto sello muestra a un jinete en un caballo amarillo, llamado Muerte y Hades. Con su poder combinado, estos jinetes traerán destrucción sobre la cuarta parte de la Tierra.

Esta descripción corre paralela con los hechos esbozados por Jesús en su profecía del monte de los Olivos: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:7).

Las plagas de las trompetas descritas en el libro del Apocalipsis se ciernen ya en el horizonte. Nosotros estamos sentando las bases de nuestra propia destrucción. Como dijo Jesús: “Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22).

El día del Eterno es un tiempo cuando Dios intervendrá con poder en los sucesos mundiales. Despertará incluso a los elementos naturales para que traigan una

el Eterno

destrucción formidable mientras llama a los seres humanos carnales a arrepentirse y buscarlo. Nuestro Creador juzgará a las naciones rebeldes hasta el punto de permitir que se destruyan unas a otras en un conflicto mundial.

Un recorrido intensificado

Los críticos dicen que siempre hemos tenido guerras, hambres y pestes. Pero ahora veremos a los cuatro jinetes del Apocalipsis intensificar su recorrido, causando un impacto mundial cada vez mayor. Estos cuatro jinetes se manifiestan cuando Cristo abre los primeros cuatro sellos. ¿Qué ocurre al abrir el quinto sello?: “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (Apocalipsis 6:9).

Leemos aquí sobre el martirio de los santos, o cristianos verdaderos. En el primer siglo, el emperador Nerón desató una persecución violenta contra los cristianos y los sometió a muerte. Este quinto sello también predice una gran persecución del pueblo de Dios en los tiempos del fin. Después, Jesús abre el sexto sello, revelando señales en el cielo que sacudirán a los pobladores de toda la Tierra.

El apóstol Juan escribió: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que

se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12-14).

La humanidad sentirá pavor viendo asteroides y meteoritos. Además, sismos formidables sacudirán la Tierra, tal como vio el apóstol Juan en la visión: “Todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:14). El Dios Omnipotente captará la atención de la humanidad rebelde con terremotos y grandes señales del cielo. El Dios Creador dice: “Aún una vez más, y conmové no solamente la Tierra, sino también el

cielo” (Hebreos 12:26).

Obviamente, sería mejor para nosotros humillarnos delante de Dios ahora ¡y no tener que sufrir semejante sacudida por rechazar al Creador y su camino de vida! Ante estos sucesos, los grandes hombres de la Tierra huirán despavoridos. El apóstol Juan predijo cómo movidos por el pánico: “Decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:16-17).

Dicho en un lenguaje más corriente, ¡Dios “nos va a llamar la atención!” Las señales en el cielo van a aterrar a la gente. Los grandes líderes de la Tierra sentirán miedo.

Las señales en el cielo darán comienzo al día del Eterno, el tiempo de la ira divina y del juicio sobre un mundo desagradecido y rebelde. Jesucristo, el Cordero, ejecutará con ira los juicios justos de Dios. Aquí el día del Eterno se llama: “¡el gran día de su ira!” (v. 17).

Un día como un año

¿Cuánto tiempo durará el “día” de la ira del Cordero? Como ya lo saben muchos estudiosos de la Biblia, un día frecuentemente representa un año. El día del Eterno, en un sentido, es el año anterior al regreso de Cristo. Isaías lo aclaró así: “Es día de venganza del Eterno, año de retribuciones en el pleito de Sion” (Isaías 34:8).

Los problemas ambientales y políticos simbolizados por los cuatro jinetes del Apocalipsis seguirán intensificándose. Habrá persecución religiosa



Habrá un assolamiento ecológico extenso además de la destrucción por armas.



El Sol arderá con más calor, atormentando a los que no se arrepientan de sus pecados.

en grande, como se revela en el quinto sello del Apocalipsis. El sexto sello, señales en el cielo, despertará al mundo cuando esté por comenzar el día del Eterno: ¡el séptimo sello!

El séptimo sello dura aproximadamente un año y consiste en siete plagas que corresponden a siete trompetas. Juan lo describe así: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2). Las trompetas nos dan una advertencia: ¡anuncian siete plagas o juicios!

Observe en Apocalipsis 8 que cuando los cuatro primeros ángeles tocan las trompetas, se produce un gran asolamiento ecológico en toda la Tierra. Hay terremotos. Se queman grandes extensiones de vegetación. Muere la tercera parte de la vida acuática. Los cuerpos de agua se envenenan. Los cielos se oscurecen.

Las tres últimas plagas de las trompetas se llaman ayes. ¡La palabra “ay” es una exclamación de dolor y angustia! “Miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la Tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13).

Apocalipsis 9 describe el primer ay, que corresponde a la plaga de la quinta trompeta. Esta “plaga” es una acción militar devastadora que dura cinco meses. El segundo ay, que es la sexta plaga, presenta un cuadro de contraataques militares intensos por un ejército de 200 millones del Oriente, en un conflicto que segará la vida de la tercera parte de la población mundial. ¡Esta fase de la Tercera Guerra Mundial cobrará miles de millones de vidas! Por eso dijo Jesús que si esos días no se acortaran, “nadie sobreviviría” (Mateo 24:22, NVI), toda vida en la

Tierra quedaría aniquilada.

Después oímos el sonido de la séptima trompeta. Para los cristianos, la séptima trompeta trae buenas nuevas porque anuncia el regreso de Jesucristo y el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. ¡Todos debemos estar preparándonos para ese momento! “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). ¡Son noticias realmente extraordinarias!

Sin embargo, ¡la séptima trompeta es al mismo tiempo el tercer ay! ¿Por qué? Porque va a anunciar las últimas siete plagas. Se trata de un cumplimiento intensivo del día de la ira de Dios: “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios” (Apocalipsis 15:1).

Podemos leer la descripción de estas plagas en Apocalipsis 16. Entre ellas hay una plaga de úlceras dolorosas en los que han adorado a la bestia y a su imagen. También hay un envenenamiento aun peor de los ríos y mares al punto que “murió todo ser vivo que había en el mar” (Apocalipsis 16:3). El Sol arderá con más calor, ¡causando olas de calor extremo, las cuales atormentarán a los que no se arrepientan de sus pecados!

¡Un final victorioso!

Al final, cuando Cristo regrese a la Tierra, va a juzgar y conquistar a todos sus enemigos. Estos son los enemigos de la paz. Son los enemigos de Cristo y sus ejércitos formidables estarán bajo la influencia de los ángeles caídos, o demonios (ver Apocalipsis 16:14).

Ese período de un año llamado el día del

Eterno termina con el anuncio de que Cristo está asumiendo el mando de todos los reinos y gobiernos del mundo. ¡Es la buena nueva que todos anhelamos oír!

¡Jesucristo va a triunfar sobre los ejércitos del mundo! Estos neciamente decidirán pelear contra Él a su regreso, pero el propio Cristo, Rey de reyes, impedirá que la humanidad se aniquile a sí misma. ¡Jesucristo salvará al mundo de la destrucción y traerá paz, prosperidad y renovación a nuestro planeta durante mil años! Todos anhelamos oír la séptima trompeta, porque anunciará la venida del Reino de Dios en la Tierra.

En un sentido, el día del Eterno es el año anterior a la venida de Jesucristo. En otro sentido, continuará durante todo el milenio y por toda la eternidad.

El apóstol Pedro lo describió en estos términos: “El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:10-13).

Pedro exhortó a los cristianos a permanecer en un estado espiritual de preparación. Debemos estar atentos al día del Eterno, que será un tiempo de juicio sobre las naciones. Más allá nos espera el mundo de mañana, un milenio maravilloso, con belleza, prosperidad y restauración bajo el mando de Jesucristo. ¡Que Dios traiga pronto ese día! ¡Y que usted y yo estemos preparados para recibirlo!^[M]

¿Sí, sí o no, no?

Por J. Davy Crockett III

Mientras caminaba junto al abogado defensor desde su oficina hacia los tribunales de justicia, donde debía testificar en un litigio sobre un contrato de seguros, le dije que cuando los testigos fueran a ser “juramentados”, yo no lo haría. El abogado, sorprendido, me lanzó una mirada de curiosidad y preguntó: “¿Es por algún asunto religioso?”

Le respondí: “Jesucristo dijo: ‘No juréis en ninguna manera’” (Mateo 5:34). Y le expliqué que yo sigo sus instrucciones. Los dos seguimos en silencio y pronto nos encontramos sentados en la sala de juicios cuando la jueza que presidía iniciaba los procedimientos.

Después de algunos saludos, la jueza dio instrucciones a su secretario para que tomara el juramento a quienes iban a testificar. El abogado defensor trató de hablar en mi favor, pero solo logró emitir un balbuceo vacilante, parecía avergonzado de explicar mi situación.

Ante esto, la jueza se quedó perpleja, así que tomé la palabra y dije: “Su señoría, creo que el abogado está tratando de explicarle que yo no juro”. Eso pareció molestar a la jueza, y en respuesta dijo ásperamente: “Quienes se van a presentar ante este despacho, ¿solemnemente juran **o afirman** [estas últimas dos palabras las pronunció deliberadamente señalándome] decir toda la verdad y solo la verdad?”

En esta forma comenzó el juicio. Y, por cierto, perdimos el caso.

Los juramentos, y especialmente los juramentos judiciales, son muy comunes en nuestra sociedad. Muchos documentos oficiales requieren la autenticación de un notario público, y esas certificaciones generalmente dan fe de que el firmante ha jurado. Por ejemplo, cuando se llena un formulario para reclamar, bajo la mayoría de las pólizas de seguros, se exige una declaración jurada con la prueba de las pérdidas. Los documentos de préstamos, facturas de venta, títulos de automóviles y de evaluación de impuestos; están entre los muchos documentos que normalmente exigen que el firmante “jure” que la información suministrada es veraz.

“¿Cuál es el problema?”, usted se preguntaría. “¿Por qué es tan importante?” Estas son buenas preguntas, especialmente si uno trata



de vivir bajo toda palabra de Dios (Mateo 4:4). Sentado en un monte, Jesucristo les enseñó a sus discípulos en privado, explicándoles en esta forma: “Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: *No juréis en ninguna manera*; ni por el Cielo, porque es el trono de Dios; ni por la Tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jeru-

que debería ser importante para nosotros. En muchas jurisdicciones, la ley permite la simple afirmación en lugar de jurar. De manera que uno puede contestar: “Yo afirmo”, en vez de “Yo juro”. Tanto en un tribunal como cuando se firma un documento.

Santiago también nos exhortó: “Mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar” (Santiago 1:19).

**No juréis en ninguna manera;
que sea vuestro hablar:
Sí, sí o no, no.**

salén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: **Sí, sí; no, no**; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:33-37).

Santiago, el hermano de Jesús, reafirmó este principio cuando dijo: “Sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el Cielo, ni por la Tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación” (Santiago 5:12).

¿Un asunto sencillo? Sí. Pero, obviamente, importante para Dios; y por lo tanto algo

Y cuando hablemos, debemos hacerlo claramente y sin ambigüedades, de manera que la gente pueda entender nuestro “Sí” y nuestro “No”, sin recurrir a juramentos. Para una mayor comprensión sobre este tema, solicite y estudie nuestro folleto gratuito: *Los diez mandamientos*. Puede solicitarlo telefónicamente a uno de nuestros números que se indican en la página 2 de esta edición, o por el correo: viviente@lcg.org o bajarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org. Usted aprenderá cómo cosechar las muchas bendiciones de Dios al vivir poniendo por obra sus instrucciones.SM

Las obras de

Por Wallace G. Smith

¿Qué edad tiene la Tierra?

En nuestro mundo, la ciencia y la Biblia parecen contradecirse constantemente, y por cierto que hay preguntas pendientes por resolver. Sin embargo, muchos de esos “conflictos” son ilusorios, surgidos ya sea por incomprensión de los datos científicos o incomprensión de lo que realmente dice la Palabra divina.

Un ejemplo es la *edad de la Tierra*. ¿Deben los cristianos ponerse en contra de las teorías de geólogos reputados a fin de aceptar lo que dice la Biblia? ¿Qué edad tiene, en realidad, la Tierra?

En las Sagradas Escrituras vemos claramente que la creación de las plantas, los animales y la humanidad misma, Adán y Eva, tuvo lugar hace unos 6.000 años. La Biblia da información suficiente acerca de las edades de los patriarcas y sus descendientes para que sea difícil refutar esta conclusión. En lo que respecta a los orígenes de la humanidad en el huerto de Edén, hace casi seis mil años, la Palabra de Dios es clara.

Con igual claridad, casi todos los geólogos respetados, analizando las pruebas de la edad de nuestro planeta, ¡llegan a la conclusión de que la Tierra existe desde hace *mucho tiempo!* “Preguntemos a cualquier geólogo qué edad tiene la Tierra”, escribe el geólogo estadounidense G. Brent Dalrymple, “y lo más probable es que dará una respuesta muy cercana a los 4.540 millones de años”.

Aunque es posible que tal conclusión

quede suplantada por descubrimientos futuros, 4.500 millones de años *concuere* *muy bien* con otros indicios de la edad terrestre, como son los provenientes de meteoritos y de material de la Luna.

¡Seis mil años de edad es muy diferente de 4.540.000.000!

Aun así, las personas que han puesto la Biblia a prueba en su vida personal han aprendido a confiar en ella como la Palabra

tal como lo indican las Escrituras. Ahora bien, lo que muchos no captan es que el planeta Tierra y los cielos que lo rodean *¡ya existían* cuando empezó aquella semana!

En el *primer versículo* de la Biblia, *antes* de los hechos de aquella semana, leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Como veremos, aquel “principio” de los cielos y la tierra, *antes* de Adán y Eva y *antes* de los animales y plantas que conocemos, ¡pudo haber ocurrido hace mucho, muchísimo tiempo!

Ahora leamos atentamente el segundo versículo del Génesis, que muchos ven a la ligera sin captar sus implicaciones claras, a causa del modo como está traducido: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (v. 2). Una afirmación sencilla, ¡pero contiene mucho más de lo que parece! Las pala-

bras “desordenada y vacía” se han traducido de las palabras hebreas *tohu* y *bohu*. Estas dos, que se emplean juntas en las Escrituras solamente tres veces, indican un yermo inhabitable, un estado de asolamiento o destrucción. Es importante señalar que los otros dos pasajes donde se usan juntos *tohu* y *bohu* (Isaías 34:11 y Jeremías 4:23) indican que tales estados de ruina y asolamiento *fueron consecuencia del pecado*.

Además, los eruditos señalan que la palabra hebrea *hayah*, traducida como “estaba” en Génesis 1:2, también puede trans-



La Tierra se había tornado en una ruina desolada y caótica.

de Dios. Entonces, ¿qué dice la Biblia *realmente* acerca de la edad de la Tierra? Para sorpresa de algunos, ¡esta dice *mucho más* y a la vez *mucho menos* de lo que han creído entender!

Seis días: ¿pero cuándo?

Es *literalmente* cierto que “en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Éxodo 31:17), y literalmente cierto que aquella “semana de la creación” ocurrió hace casi 6.000 años,

e sus manos

mitir la idea de “se volvió”. Más adelante en Génesis, en el pasaje que describe la destrucción de Sodoma y Gomorra, leemos que la esposa de Lot “se volvió [*hayah*] estatua de sal” (Génesis 19:26). Como Lot no pudo casarse con una estatua de sal, ¡es obvio que ella no siempre fue así! De igual modo, Génesis 1:2 puede traducirse literalmente “la tierra *se volvió*” desordenada y vacía. ¡La expresión hebrea no implica que se hubiese creado en tal estado!

Creada no en caos, sino en hermosura

Juntando estos datos, comprendemos que Dios seguramente había creado los cielos y la tierra como algo ordenado y hermoso, pero que alguna circunstancia pecaminosa los llevó a un estado de desorden y vacío, de ruina inhabitable, necesitados de renovación (ver Salmos 104:30) ¡antes de la creación del hombre! Efectivamente, Génesis 1:1-2 se puede traducir correctamente así: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Pero la tierra se había tornado en una ruina desolada y caótica, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”.

En vista de lo anterior, habría que preguntar si *antes* de la creación de Adán, la Biblia describe algún pecado o rebelión contra Dios capaz de ocasionar semejante destrucción y caos. ¡La respuesta es que sí! Las Escrituras narran lo que Satanás había hecho *antes* de su encuentro con Eva en el huerto de Edén y antes de inducirla a pecar contra Dios (Génesis 3:1-5). La Palabra de Dios aclara que *antes* de la existencia de la Tierra había ángeles y que estos exclamaron

de alegría cuando vieron cómo Dios echaba sus fundamentos (Job 38:6-7). Lucero, quien más tarde se convirtió en Satanás el diablo, ya existía en ese momento. Las Escrituras hablan de este ser corrupto y pecaminoso y de cómo, movido por su orgullo, encabezó una rebelión de los ángeles (Ezequiel 28:12-16; Isaías 14:12-14). Fue una rebelión que, según indicios bíblicos, abarcó a la tercera parte de los ángeles (Apocalipsis 12:4). Isaías 14:12-14 describe el anhelo de este ser orgulloso de subir “sobre las alturas de las nubes” y apropiarse del trono de Dios.



¿Existían las grandes bestias prehistóricas antes de la rebelión de Satanás?

Esto implica que las responsabilidades asignadas a él eran debajo de las nubes, y por tanto en la Tierra. Lucero tenía libertad para obedecer o desobedecer a Dios, y al *negarse a cumplir la voluntad divina* se convirtió en Satanás, adversario del Creador.

Como ocurre siempre con el pecado, la rebeldía satánica trajo destrucción y ruina. En este caso asoló la Tierra que él estaba encargado de preparar para los propósitos de Dios. Es en medio de los estragos caóticos, este *tohu y bohú*, que se reflejan las palabras de Génesis 1:2; ¡y es en la milagrosa restau-

ración del planeta en seis días a un estado de belleza y maravilla apta para la creación de la humanidad, que vemos en el resto del capítulo 1 del Génesis!

Como vemos, las palabras de las Escrituras dejan *amplio* espacio para reconocer la gran edad del planeta Tierra. La descripción clara de la creación del hombre hace unos 6.000 años no choca con la descripción de actividades angélicas ocurridas mucho antes de los sucesos de Génesis 1:2. Fueron actividades en un pasado remoto, cuando la Tierra se había puesto en manos de Lucero

y sus ángeles para que ellos cumplieran los propósitos de Dios antes de la creación del hombre.

¿Hace cuánto ocurrió todo aquello? ¿Cuánto tiempo duró la rebelión de Satanás? ¿Ya existían los dinosaurios? ¿Fue hace miles de millones de años, algo así como los 4.500 millones de años que estiman los científicos? ¿O fue antes? ¿O después? En cuanto a estos detalles, la Biblia guarda silencio. Pero no hay conflicto ninguno entre las palabras de las Escrituras y la observación científica

general de un planeta Tierra muy antiguo.

Realmente, la ciencia revela muchos misterios que aún están por resolverse. Pero no permitamos que los hallazgos cambiantes de la ciencia, que a veces quedan suplantados por el siguiente descubrimiento, nos lleven a dudar de lo que Dios dice en su Palabra.

Las pruebas de la historia y de la ciencia, correctamente entendidas, siempre estarán de acuerdo con la Palabra de Dios. Como bien declara Jesucristo: “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17). BM

¿Cuál es el error del matrimonio homosexual?

¿De dónde viene la insistencia por el matrimonio entre personas del mismo sexo, y qué efectos tendrá sobre la sociedad? ¡No se deje engañar!

Por: Roderick C. Meredith

En un intento malintencionado por destruir al género humano, ¡Satanás el diablo ha influido en millones para que acepten la idea de que varones “se casen” con varones y mujeres “se casen” con mujeres! Muchas personas, aun inteligentes, se dejan seducir por tácticas y argumentos astutos, creyendo que tal práctica, antes inaudita, debe ser un “derecho humano”.

¡Nuestro mundo está evolucionando rápidamente! Es increíble ver la prontitud cómo se acepta un sistema de vida que durante milenios fue impensable. Hace apenas 40 años, en 1973, la Asociación Psiquiátrica Americana consideraba que la práctica del homosexualismo era un “trastorno mental”. No eran ideas del lejano oscurantismo. Eran hombres y mujeres que en su mayoría todavía viven. Y les tocó observar cuando esa asociación cedió a la presión de los activistas y declaró oficialmente que la práctica homosexual era “normal”.

Hay que preguntarse si esos psiquiatras comprendían un ápice de lo que dijo Jesucristo cuando describió las astucias de Satanás. Esta es su descripción sobre el diablo: “Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es *mentiroso*, y *padre* de mentira” (Juan 8:44). ¡Satanás está empeñado en que la humanidad crea una mentira!

Abunda la información sobre la marcha de las naciones hacia un nuevo modo de vida apartado de la Palabra de Dios. El investigador David Kupelian ofrece el siguiente esbozo de esa transformación:

“*Realmente*, en unos cincuenta años hemos pasado de vivir según los valores tradicionales judeocristianos, a una vida en la cual los mismos valores son cada vez más objeto de burla, rechazo y escarnio.

¿Qué está pasando? ¿Acaso la humanidad actual tiene algo inherente que la confunde moralmente y la hace más depravada que las generaciones anteriores?

Desde luego que no. Pero nos hemos dejado llevar, y por mucho, por algunas de las campañas de mercadeo más atrevidas y eficaces en la historia moderna.

La pura verdad es que en el transcurso de nuestra vida, gran parte de lo que antes detestábamos se ha empacado, perfumado, en-

vuelto y vendido como si fuera de gran valor. Aprovechando hábilmente nuestros principios de justicia, generosidad y tolerancia; los publicistas nos han convencido de que acojamos como avanzado y noble todo aquello que las generaciones anteriores consideraron autodestructivo: en una palabra, el mal”.

Esta transformación no ocurrió espontáneamente ni al azar, sino que fue planeada por quienes buscaban transformar la sociedad. Kupelian describe una de las muchas manifestaciones públicas ideadas para llamar la atención del público y ganar simpatía por su causa:



Los activistas gay consideran un derecho humano la homosexualidad

“Un incidente notorio fue el ataque contra la famosa catedral de San Patricio en la ciudad de Nueva York, el 10 de diciembre de 1989. Mientras el cardenal John O’Connor celebraba la misa del domingo a las 10:15 de la mañana, una multitud de simpatizantes del ‘derecho a decidir’ y de los ‘derechos gay’ protestaban acaloradamente en la calle. Unos, vistiendo túnica dorada parecida a la vestimenta clerical, elevaron una imagen grande de un supuesto Jesús desnudo con alteraciones pornográficas.

‘¡O’Connor fanático, usted nos está matando!’ gritó un manifestante, mientras se agitaban letreros que tildaban al arzobispo de ‘asesino’.

Luego la situación se puso realmente fea. Veintenas de manifestantes entraron en el templo, con resultados que muchos describieron como una ‘pesadilla’.

parroquianos en el recinto atestado

‘Los homosexuales radicales convirtieron la celebración de la eucaristía en un caos de alaridos, parándose en las bancas, gritando y agitando los puños, lanzando condones al aire’, según narró el diario *New York Post*. Uno de los invasores tomó una hostia consagrada y la tiró al piso.

En la calle, muchos de los manifestantes llevaban pancartas que expresaban sus sentimientos hacia la Iglesia Católica en los términos más soeces, siendo quizás el menor de ellos: ‘Vida eterna para el cardenal Juan O’Connor ¡AHORA!’”.

Otro documento importante que ayuda a explicar esta transformación, es un libro publicado en 1990 por dos activista instruidos en la Universidad de Harvard, que montaron una campaña de relaciones públicas para hacer avanzar el movimiento por los “derechos gay”. El libro se titulaba: *Después del baile: cómo vencerá Estados Unidos su temor y odio por los gays en los años noventa*.

Kupelian explica: “El plan maestro de Kirk y Madsen, en resumen: ‘La campaña que esbozamos en este libro, aunque compleja, se fundamenta en un programa de propaganda descarada, firmemente asentada en principios establecidos de la psicología y la publicidad’...”

Un ejemplo sencillo: Los activistas homosexuales le dicen a su movimiento ‘derechos gay’. Con esto logran dos objetivos principales: (1) El empleo de la palabra *gay* en vez de *homosexual* disimula el comportamiento sexual polémico y resalta una identidad cultural vaga pero de insinuación positiva: *gay*, que antes significaba en inglés ‘alegre’. (2) La descripción de su batalla, desde al comienzo, como una de ‘derechos’ da a entender que a los homosexuales les están negando las libertades básicas de ciudadanos que otros sí disfrutan”.

La astuta mentira de Satanás

Satanás suele valerse de instrumentos humanos para lograr su propósito, y esos instrumentos pueden ser personas eruditas e inteligentes. Como “maestro del engaño”, Satanás busca resultados. Y sabe que la gente siente simpatía por una víctima oprimida ya que esto le trae un sentimiento de satisfacción propia. Entonces, dirige la atención hacia la idea de que los hombres y mujeres homosexuales “nacen así” y que supuestamente no pueden evitarlo.

Un aspecto de este ataque tiene que ver con la idea de un “gen gay”, que supuestamente es parte de la composición inherente de la persona, o sea que “nace” homosexual. Sin embargo, otras investigaciones científicas no ligadas al movimiento gay han demostrado que tal gen es un **mito**. En un trabajo técnico titulado: “*El homosexualismo en el varón: ausencia de enlace con marcadores microsatelitales en Xq28*”, publicado en el respetado periódico *Science*, el neurólogo clínico George Rice y sus colaboradores **confirmaron** que no se podía demostrar ningún nexo entre un supuesto “gen gay” y una tendencia hacia la orientación homosexual. Por otra parte, el doctor Dean Hamer, antiguo defensor del “gen gay” y cuyo acti-

vismo empezó a promover la idea hace 20 años, ha reconocido que “**no** hay un gen maestro único que haga homosexual a la persona... No creo que podamos predecir **jamás** quiénes serán homosexuales”.

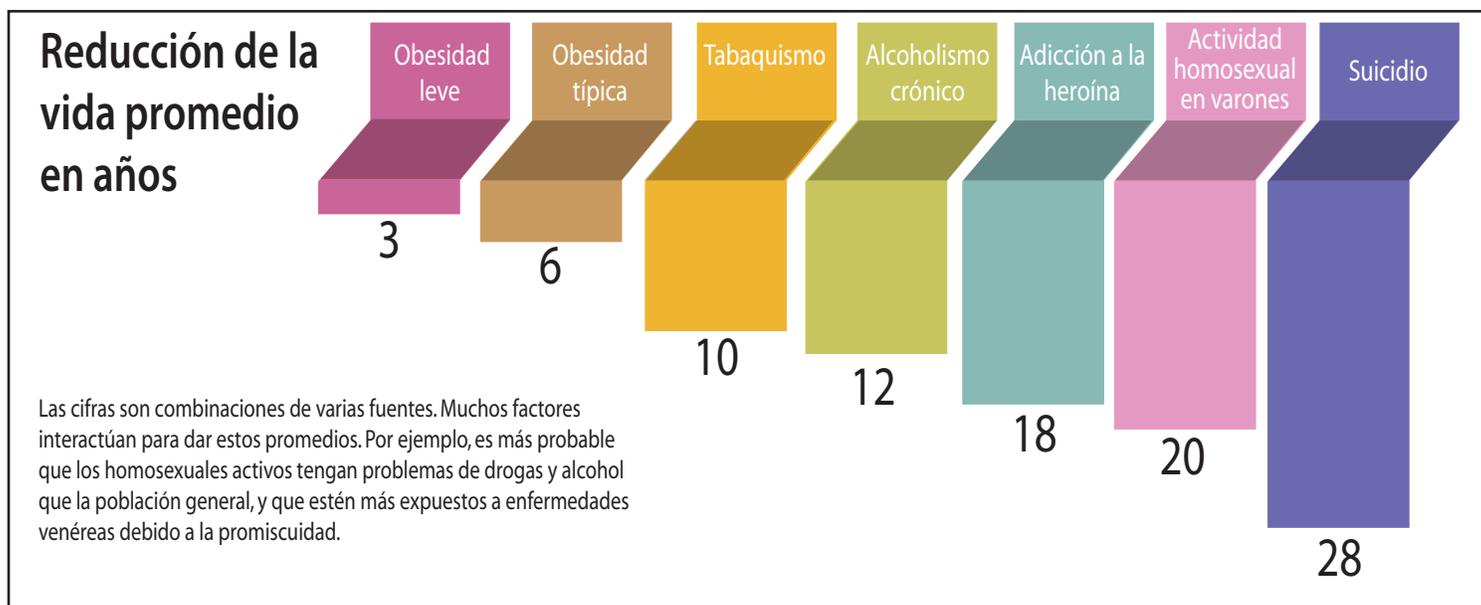
No obstante, los activistas homosexuales *continúan invocando* la idea del “gen gay”, sin duda influidos y guiados por el propio Satanás, para convencer a los de mente débil de que los homosexuales “no pueden evitarlo”. Ciertamente, toda la experiencia humana indica que muchos pueden tener una **inclinación** hacia el alcoholismo por *herencia* familiar, o una inclinación hacia la gordura o la flacura, una **inclinación** hacia el mal genio o el gusto por la comida. Pero si creemos las afirmaciones claras en la Palabra de Dios, sabremos que **no hay manera** de que el Dios de la Biblia haga nacer a una persona de modo que la obligue a pecar: ¡A contravenir las instrucciones claras de **Él!** El apóstol Pablo, inspirado por nuestro Creador Todopoderoso escribió: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

Dios **jamás obligará** a nadie a pecar. Esto debe ser claro por lo que dicen este versículo y muchos otros en el mismo sentido. Y no son únicamente unas palabras de las Escrituras que lo dicen; en la sociedad quedan algunos líderes que aún recuerdan lo que todos sabíamos hace pocos decenios.

¿Por qué el cambio?

Para algunos activistas es sencillo: todo lo que importa es su deseo de satisfacer los deseos personales, pese a los posibles **efectos nocivos** sobre la sociedad. El hecho de cambiar tradiciones que llevan ya *miles de años* o leyes civiles de larga data, carece de importancia. Aunque cada uno de estos activistas tuvo una madre y un padre, desean ver una sociedad en que la realidad biológica dé paso a un cumplimiento forzoso de la moda: “dos mamás” o “dos papás” en hogares que elijan ese estilo de vida.

¿Y quién está pensando en las consecuencias terribles para la salud? Hay estudios que demuestran que, aun aparte del azote del sida, los varones que tienen relaciones con otros varones presentan una esperanza de vida **notoriamente** más corta que los otros. En parte se debe al índice de suicidios, que es más alto entre los *homosexuales*. En parte se debe a ciertas enfermedades relacionadas con el aseo. En parte también se debe al abuso del alcohol y las drogas, aspec-



to tan frecuente en el “estilo de vida *gay*”.

Los activistas y los medios de difusión no vacilan en señalar las consecuencias muy reales y nocivas del tabaco, que puede robarle un decenio a la vida del fumador. Al mismo tiempo, guardan silencio, o incluso aprueban, lo que muchos médicos han reconocido como un estilo de vida ¡que puede acortar la vida de un hombre en 20 años o más!

Al final de cuentas, lo importante no es lo que digan los medios ni lo que descubran los funcionarios de salud. El hecho “clave” que debemos estar realmente dispuestos a escuchar es lo que dice el Dios Todopoderoso, el Creador del cielo y de la Tierra, sobre este tema del “matrimonio” entre personas del mismo sexo.

Lo que dice Dios

El Dios Todopoderoso instruyó así a la antigua Israel: “No te echarás con varón como con mujer; es **abominación**” (Levítico 18:22). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo describió cómo los “grandes pensadores” de su época se manifestaban a los ojos de Dios: “Profesando ser sabios, se hicieron **necios**” (Romanos 1:22). Y prosiguió: “Por esto Dios los entregó a pasiones **vergonzosas**; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la **retribución** debida a su extravío” (vs. 26-27).

¿Son acaso **difíciles de entender** estas palabras de Pablo? Muchos, entre ellos ministros que se declaran cristianos, difícilmente reconocen que Dios **condena firmemente** tal conducta. ¿Por qué querría alguien promover un comportamiento que el propio Dios Todopoderoso llama **abominación**?

Todos nuestros lectores que hayan *estudiado* la Biblia saben que está repleta de instrucciones directas y ejemplos que indican *muy claramente* cómo dispuso Dios que fuera el matrimonio: un vínculo entre un hombre y una mujer. ¡Dios *no* creó a “Adán y Adán”! ¡Creó a Adán y Eva! El propio Jesucristo dijo: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?” (Mateo 19:4-5).

El apóstol Pablo nos dijo, por inspiración, que la relación del esposo y la esposa ha de *simbolizar* la relación de Cristo y la Iglesia. Pablo escribió: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y Él es su Salvador. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:22-25). Dando instrucciones inspiradas a las viudas,



Siento profundo agradecimiento por el don divino que es la unión entre hombre y mujer

Pablo escribió: “Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia” (1 Timoteo 5:14). **Este** es el propósito que Dios tiene para la relación matrimonial.

Pablo también escribió: “Quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo... Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (1 Corintios 11:3, 7-9).

Los hombres deben comprender que el Dios Eterno creó

a su pareja femenina para que fuera una hermosa compañera y ayuda. ¡Debemos estar *muy agradecidos* por eso! Cuando llego a casa después de una semana de trabajo, *agradezco* tener una hermosa compañera que me saluda con un abrazo cariñoso. Agradezco su belleza femenina, su piel suave y el aroma de su cabello. Para mí, otro varón jamás podría satisfacer esta necesidad... ¡Como no la podría satisfacer una mula ni un canguro! ¡Siento **profundo agradecimiento** por el don divino que es la unión entre hombre y mujer!

El Dios Creador le dice al varón: “Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre” (Proverbios 5:18-19). El amor natural de un hombre joven y una mujer joven dentro del matrimonio es *algo hermoso* a los ojos de Dios. **Él** es el autor del matrimonio. ¡No lo inventó algún hombre ni los tribunales humanos! Dios les dijo a los israelitas que **Él** no aceptaría sus ofrendas por una razón: “Porque el Eterno ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu **pacto**. ¿No [los] hizo Él uno, habiendo en Él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba **una descendencia para Dios**. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud” (Malaquías 2:14-15).

El pacto matrimonial

¡La intención del Creador cuando hizo el “pacto” matrimonial fue crear “hijos para Dios”! Una unión, ideada por seres humanos, entre varones que rechazan a Dios ¿cómo produciría “hijos para Dios”? ¿Acaso puede agradar al Dios Creador, quien nos da vida y aliento, esta utilización impía del cuerpo humano, la mente y la personalidad?

Hace unos años, mi familia y yo visitamos a mi padre en Joplin, Misuri. Como en Joplin no había congregación local de mi Iglesia, nos subimos todos a la camioneta y nos fuimos hasta Springfield para asistir a los servicios. Mi abuela metodista nos acompañó porque deseaba escuchar mi predicación. También fue mi hija Elizabeth. Aun-

que no se me había ocurrido la idea, nuestro ministro en Springfield dijo muy amablemente, al presentarme antes del sermón: “Hermanos, ¡tenemos aquí *cuatro generaciones* de Merediths! Hoy el señor Meredith ha traído a su madre, su abuela y su hija Elizabeth”.

Decenio tras decenio, los padres de mi padre, mis propios padres y varios tíos y tías han señalado los *parecidos* entre cada uno de nosotros: “Eres *igualita* a tu mamá”. “Tienes esta misma característica que tiene el tío Juan”.

Hemos escuchado los recuerdos de cómo mi “abuelo Meredith” trajo a su nueva esposa, Elizabeth Cunningham Meredith, a Oklahoma en una carreta de caballos antes que Oklahoma fuera reconocida como un estado. Se llamaba territorio Indio. Y nunca olvidaré las alegres reuniones familiares con varios tíos, tías y primos, así como nuestros padres y abuelos, quienes *narraban con amor* muchas historias sobre nuestro pasado común.

Cada uno de nosotros fue el fruto feliz de la unión entre una madre y un *padre*. Vivimos las bendiciones familiares que Dios desea para todas las familias que sigan el patrón de vida familiar ¡diseñado por Él!

¡La familia es la clave!

Amigos, nuestro propio Creador se llama: “el *Padre* nuestro que [está] en los cielos” (Mateo 6:9). Nos ha creado a su imagen. Se propone formar una *familia* por medio de sus hijos engendrados del Espíritu “impregnándonos” con una parte de su naturaleza *divina* por medio del Espíritu Santo (2 Pedro 1:3-4). Dios dispone que la familia humana sea un “prototipo” de su Familia divina, con el padre amoroso como cabeza y con hijos obedientes reunidos, todos con una *herencia común* porque habrán salido de la “simiente” o “semilla” de Dios el Padre (1 Juan 3:9). De este modo, una vez que hayamos “nacido de Dios”, reflejaremos plenamente la propia naturaleza divina de un modo que no es posible excepto mediante esta *herencia común*.

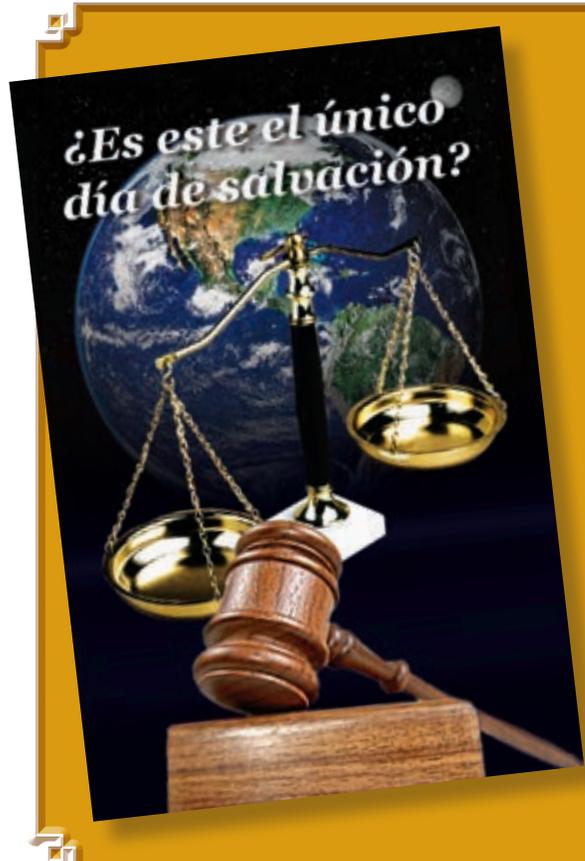
Cuando se destruye la familia que Dios dispuso, la estructura diseñada por Dios, que ha servido a la humanidad por miles de años, la fuerza de las naciones, las ciudades y las familias *¡jamás* volverá a ser igual. Que Dios nos ayude a *todos* a *despertar*!

Que Dios nos ayude a todos a “clamar” para que el Reino de Cristo venga *pronto*. Esta será la *única* solución auténtica y permanente. Solamente en su Reino serán totalmente abolidas las mentiras de Satanás, que llevan a más y más personas a aceptar el “matrimonio entre personas del mismo sexo”. Si no resistimos, podemos esperar no solamente la llegada de la poligamia, la poliandria y el “matrimonio de grupos”; temas que algunos ya están comentando, sino otros tipos de relaciones y estructuras propuestas para reemplazar lo que Dios dispuso.

¡Traten de comprender! Nadie tiene por qué sentirse “atrapado” dentro del homosexualismo, creyendo que el matrimonio con alguien del mismo sexo sea lo máximo a que puede aspirar. Aunque los activistas homosexuales consideran cuestionable la “terapia reparativa”, y aunque unos tratamientos pueden ser más sanos que otros, hay *muchos* ejemplos de hombres y mujeres felices que han abandonado el estilo de vida “gay”; *se han deshecho* de su antigua atracción por el mismo sexo y se han unido con amor a un cónyuge del *sexo opuesto*. Unos han encontrado ayuda en terapeutas seculares.

Otros han buscado consejeros vinculados a su propia corriente religiosa. El punto es que Dios *no obliga* a nadie a vivir como homosexual. Para quienes deseen abandonar esa vida, Dios provee la voluntad y la manera. Y para los cristianos con el Espíritu Santo ¡el *poder divino directo* les ayuda a superar esta debilidad *humana* y *cualquier* otra!

Tenemos que resistir a las mentiras de Satanás el diablo. Viendo cómo se manifiestan estas cosas a *plena vista*, comprendemos más que nunca aquella primera petición que Jesús nos recomendó al orar: “*Venga* tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Mateo 6:10). MM



¿Qué sucederá con los millones de seres humanos que nunca han conocido al verdadero Dios?

Los que no han aceptado ninguna forma de cristianismo.

¿Serán condenados para siempre a las llamas del infierno o a la eterna oscuridad de las tinieblas?

¿Cuál es la respuesta correcta a estos interrogantes?

Entérese paso a paso de los verdaderos designios que Dios tiene para los seres humanos.

Obtenga y estudie con mente abierta nuestro esclarecedor folleto:

¿Es este el único día de salvación?

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o

Envíe un correo a: viviente@lcg.org.

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

La pornografía: un secreto vergonzoso

Por: Rod McNair

El nuestro es un mundo de satisfacciones a corto plazo. La pornografía es fácil de encontrar y, para muchos, difícil de abandonar. Con la ayuda de Dios, ¡usted puede liberarse!

La pornografía está carcomiendo el alma del mundo moderno. ¿Habrá esperanza para un mundo cada vez más adicto a la lujuria? ¿Hay esperanza para usted si es esclavo de la pornografía?

Empieza muy “inocentemente”... o así parece: Una ojeada, una miradita, una excitación pasajera. Luego otra mirada. Un momento de curiosidad se convierte en fascinación. La persona se siente atraída hasta hundirse en una arena movediza de vergüenza y culpabilidad. Una ocasión se convierte en dos, luego tres. Un minuto se convierte en una hora. Una distracción momentánea se convierte en un hábito que se repite durante meses y años. La persona pierde algunas de las cosas más valiosas en su vida: quizás el empleo, quizá la esposa o el esposo, la novia o el novio. Y lo más doloroso de todo: pierde su sentido de dignidad y amor propio.

La pornografía es la “nueva droga” de la sociedad actual. En los Estados Unidos hay cuatro millones de adictos, más o menos el mismo número de adictos a la cocaína, la heroína y las metanfetaminas en conjunto. Y 40 millones de estadounidenses reconocen que miran pornografía con regularidad. Pero el problema no es solamente en los Estados Unidos. Dos tercios de los australianos reconocen que miran pornografía de vez en cuando y muchos son adictos. El setenta por ciento de los hombres británicos entre las edades de 18 y 34 años dicen que miran pornografía por lo menos una vez al mes. En un informe de la ONU sobre la sexualidad de los

adolescentes en Irlanda, el 78 por ciento de los varones adolescentes y el 40 por ciento de las chicas dijeron que habían mirado pornografía

cerebro *exactamente como lo hacen* las drogas ilícitas. Cuando una persona mira material pornográfico, el cerebro queda sobreexposto a



La pornografía es la “nueva droga” y su propagación es mayoritariamente por la internet.

en la internet.

¿Qué está ocurriendo? ¿Hay esperanza para los millones que se están hundiendo en sus apetitos lascivos?

¿Por qué no hay una “guerra contra la pornografía”?

Contra la pornografía no se ha declarado ninguna “guerra” como la hay contra las drogas. No vemos un esfuerzo concertado de los gobiernos y agencias para luchar contra este cáncer. Sin embargo, es un mal que afecta el

sustancias químicas del placer, como dopamina, serotonina, oxitocina y epinefrina. El cerebro se modifica para acomodar las sustancias adicionales. El cuerpo acumula tolerancia y dependencia de esas sustancias químicas. Pasa de desear las sustancias químicas para sentirse bien, a “necesitarlas”. La pornografía es la nueva narcoepidemia, que, en silencio, se está apoderando del mundo.

Tal como ocurre con cualquier droga, hay miles de personas que se benefician descaradamente de sus víctimas. La pornografía es una industria valorada en muchos miles de millones de dólares. Los vendedores de esta forma pervertida de “libre expresión” se oponen a los intentos por controlar el material ilícito, por vulgar y corruptor que sea. La televisión y el cine lo presentan como una diversión inocua.

Algunos consejeros, en su ignorancia, han llegado al extremo de *sugerir* a las parejas que miren pornografía como un medio para resolver sus problemas conyugales. ¡Qué trágico error!

Algunos dirán que mirar unas imágenes eróticas no es mayor cosa, que se trata de un “crimen sin víctima”. ¿Acaso no son víctimas las personas, en su gran mayoría mujeres, que se venden, o son vendidas, para alimentar la industria pornográfica? ¿Y los adictos? ¿Reciben acaso verdadera satisfacción mediante un hábito que los encadena a un ciclo de apetito carnal descontrolado, seguido de una espiral

de desprecio propio?

Cada vez son más las investigaciones que revelan *los efectos absolutamente devastadores* de la pornografía sobre quienes caen bajo su maleficio: mayor probabilidad de depresión clínica severa, sentimientos de soledad, pérdida del empleo, pérdida económica, infidelidad matrimonial y divorcio. El efecto quizá más sorprendente es que muchos pierden su capacidad de disfrutar, incluso de practicar, relaciones sexuales con una persona *real*.

En el libro titulado: *La trampa de la pornografía*, Wendy y Larry Maltz describen los efectos terribles de la pornografía: “El hecho de recurrir con frecuencia a la pornografía implica mucho disimulo y actividad secreta, por lo cual las personas que caen en ella suelen decir que se sienten aisladas, avergonzadas, deprimidas, falsas, moralmente comprometidas y en algunos casos, con tendencias suicidas... **La mayoría de los adictos a la pornografía que hemos aconsejado o conocido se sorprenden al ver cómo esta pasó de ser una diversión esporádica a convertirse rápidamente en un problema habitual con la capacidad de destruir casi todo aspecto de la vida real...** deteriorando sus relaciones, su trabajo, su amor propio e incluso sus sueños y deseos”. Siendo así, ¿cuál es la solución?

Consejos desde la antigüedad

Hace miles de años el patriarca Job escribió que él *cuidaba mucho* hacia adónde miraba: “Yo había convenido con mis ojos no mirar con lujuria a ninguna mujer” (Job 31:1, NVI). Proverbios 6:23-25 prosigue así: “El mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen, para que te guarden de la mala mujer... **No codicies su hermosura** en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos”. El apóstol Juan hizo eco de la misma advertencia: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, **los deseos de los ojos**, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17). La lujuria no es nada nueva, sino una tentación muy antigua que ha hecho caer a muchos, aun a “los más fuertes” (Proverbios 7:26).

El apóstol Santiago explica cómo ocurre la tentación y adónde lleva: “Cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen” (Santiago 1:14, NVI). El versículo siguiente dice: “Cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez consumado, da a luz la muerte” (v. 15). ¿Qué

tipo de muerte causa la pornografía? Muerte del carácter y de la propia estima. Muerte de la confianza y de la integridad. Muerte de la honra y de la confianza en sí mismo. Muerte de las relaciones normales y sanas. Posible muerte por enfermedades de transmisión sexual a causa de la promiscuidad. Y al final: “El lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” donde terminarán “los incrédulos, los abominables, los homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos” (Apocalipsis 21:8). Dios no desea que alguien muera, sino que todos se arrepientan y vivan. “Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos” (Ezequiel 33:11). Dios aborrece la pornografía porque destruye la vida de sus hijos, a quienes desea ver en su Reino.

Si usted tiene el vicio de la pornografía y quiere cambiar, hay buenas noticias. ¡*Puede hacerlo!* Pero antes debe comprender que tiene un poderoso enemigo espiritual, Satanás, quien no desea que usted cambie. Él ha engañado a todo el mundo y ha arrastrado a la gente al pecado (Apocalipsis 12:9). Es *él* quien pretende que usted sea consumido por el vicio. Por eso, el apóstol Pedro nos advierte que seamos conscientes de sus acechanzas: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8-9).

Satanás aprovecha el sentimiento de vergüenza. Quiere que los adictos se sientan abrumados. Si usted es adicto a la pornografía, Satanás desea que usted se crea *el único* que lucha contra ese problema. Desea que usted se sienta solo, aislado e indigno del perdón de Dios. ¡Nada más lejos de la verdad! Como bien dijo el apóstol Pablo: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que



podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la *idolatría*” (1 Corintios 10:13-14).

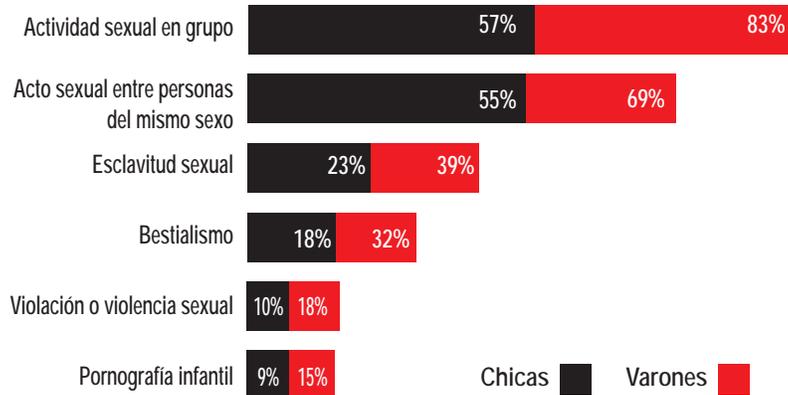
Todo vicio es idolatría. Cuando uno está enviciado, siente apetito por algo o alguien, con exclusión de todo lo demás. Cuando llega el apetito, arrolla y consume, no deja parar. Proverbios 27:20 dice: “Los ojos del hombre nunca están satisfechos”. Jamás es suficiente. Una de las *mentiras* que se dice el adicto a sí mismo es: “Puedo parar en cualquier momento” o, “no es gran cosa”.

Si usted está enviciado a la pornografía, *¡deje de mentirse y busque ayuda!* Si se encuentra atrapado en el pecado de la lujuria y la idolatría, ¡está poniendo su apetito en “la cosa creada”, por encima del Dios que hizo la vida y le da a usted hasta el aliento que lo mantiene vivo! Y Él toma esto muy en serio. Pablo dice: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Colosenses 3:5). Ser adicto a las imágenes sexuales no es, en realidad, diferente de postrarse delante de un ídolo de tierra o de madera. Es idolatría del corazón.

Dios quiere que seamos libres. Jesús dijo: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Prosiguió, diciendo: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (v. 34). El apóstol Pablo reiteró la misma idea: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16). Pablo explica que Dios quiere vernos libres de las cadenas del pecado, para convertirnos en “siervos de la justicia” (v. 18). Desea que tengamos “por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (v. 22).

¿Qué hay en línea?

Adolescentes adictos a pornografía en la internet



¡Hora de cambiar!

Si usted ha sido esclavo de la lujuria y quiere librarse, ¡puede hacerlo! Vuélvase a Dios de todo corazón, con todas sus fuerzas. Ríndase a Él en todos los aspectos de su vida. ¡Toda ella le pertenece, puesto que Él nos hizo! Humíllese delante del Dios Eterno. Como dice el apóstol Santiago: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará” (Santiago 4:7-10).

Pídale a Dios que le conceda arrepentimiento. Dígale que usted desea tener una relación *real* con Jesucristo. Su Salvador se hizo carne para que comprendiera lo que es ser humano. Sintió las tentaciones de la carne, pero nunca pecó (Hebreos 4:15).

Habiendo estado en la Tierra, y habiendo sentido tentaciones, Jesucristo puede animar y consolar a los que se esfuerzan por vencer. ¡Y por medio de su Espíritu, puede darles poder para vencer de verdad! “Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18). En otras palabras, ¡hay esperanzas de vencer!

Si usted realmente desea abandonar el vicio, tendrá que hacer algunos cambios concretos en la vida. Tendrá que alejarse de los medios y situaciones que lo pongan en circunstancias peligrosas: “No se aparte tu

corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas” (Proverbios 7:25). Si sus viejos amigos lo hacen caer en aquellos hábitos, ¡es hora de buscar amigos nuevos: “Si los pecadores te quisieren engañar, no consientas”! (Proverbios 1:10). Quizá no se sientan halagados y tal vez ofendidos por los nuevos principios que usted ha adoptado (1 Pedro 4:4), ¡pero la vida eterna vale el sacrificio!

Es de inteligentes trazarse ciertas reglas de conducta personales que lo mantengan bien alejado del “precipicio”. ¡Vale la pena! Dios no se limita a aconsejar que combatamos la conducta inmoral: ¡Dice que huyamos lejos de ella! (1 Corintios 6:18). Entérese de cuáles son los “fulminantes” que desencadenan el apetito por la lujuria. ¿Cuándo cae en tentación? ¿Cuándo está bajo tensión? ¿Deprimido? ¿Aburrido? ¿Cuándo no ha estado orando, estudiando o cerca de Dios? Al conocerse a sí mismo y analizar su comportamiento, estará mejor preparado para saber cuándo está en peligro y podrá tomar medidas para no “irse por el precipicio”.

¡Llénese del Espíritu de Dios!

La verdadera solución ante un vicio implica una mayor profundidad espiritual, es decir, tener una relación más profunda con Dios. Y para vencer realmente fuerzas tan poderosas como es el vicio, se necesita de la ayuda divina. El apóstol Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

La pornografía *no* es un enemigo invencible. Eso sí: la victoria requiere un compromiso consigo mismo y con sus relaciones. Los autores Stephen Arterburn y Fred Stoeker dicen en una de sus publicaciones: “*La batalla por la pureza tiene que ver con... convertirse en el héroe de su esposa y no en su pesadilla, y demostrar que es lo bastante hombre para cumplir sus compromisos con ella*”. La vida cristiana es una lucha ¡hasta el final! “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna” (1 Timoteo 6:11-12). Si usted está combatiendo, ¡no se desanime! Jesucristo *viviendo en usted* puede cambiar sus pensamientos. ¡Puede cambiar su vida! *¡Pero la decisión es de usted!* ^[M]

El Mundo de Mañana
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@lcg.org